

Cultura y educación frente a la crisis sistémica en Venezuela



Culture and education in front of the systemic crisis in Venezuela

Argenis Rafael Agudo Castillo

<https://orcid.org/0000-0002-5572-1660>

argenisrafaelagudo@gmail.com

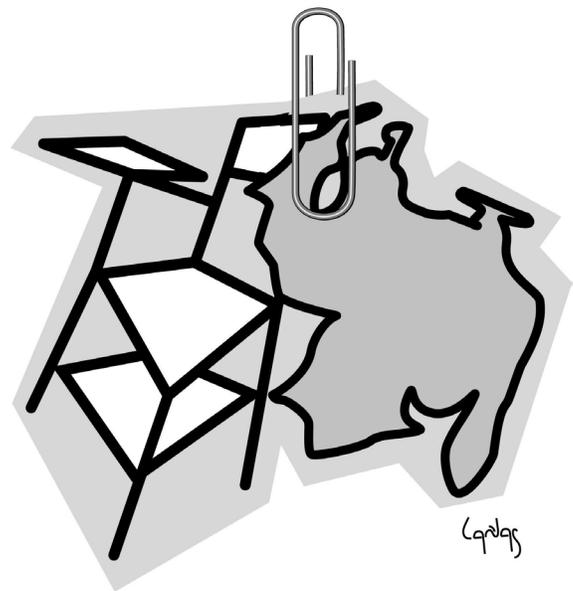
Teléfono de contacto: +58 4144386925

Facultad de Educación

Universidad de Carabobo.

Naguanagua, estado Carabobo. Venezuela

Fecha de recepción: 02/12/2020
Fecha de envío al árbitro: 05/01/2021
Fecha de aprobación: 24/01/2021



Resumen

Venezuela experimenta una de las mayores crisis de toda su historia, comparable a la vista en el proceso de independencia del siglo XIX; enfrentamos problemas políticos, económicos, educativos, de salud, culturales y éticos. Actualmente el país es víctima de bloqueo económico por parte del hegemon. EEUU que le impide comercializar con otros países. Las universidades y prácticamente todas las instituciones están desarticuladas y sus actividades están suspendidas. Para reflexionar sobre el problema arquitectónico y social y para articular estrategias se requiere del concurso de todos los profesionales desde un punto de vista político y económico, sin obviar el aspecto cultural y educativo, que genere, paso a paso, una ruta a transitar para salir de la crisis, con el fin de generar bienestar social y cuyo progreso se vea reflejado en su vitalidad cultural.

Palabras claves: Cultura, Educación, Economía, Universidad, Sistémico.

Abstract

Venezuela is experiencing one of the greatest crises in its history, comparable to that seen in the 19th century independence process; we are facing political, economic, educational, health, cultural and ethical problems. Currently the country is a victim of an economic blockade by the US Hegemon that prevents it from commercializing with other countries. The universities and practically all the institutions are disarticulated and their activities are suspended. In order to reflect on the architectural and social problem and to articulate strategies, it is necessary to involve all the professionals from a political and economic point of view, without ignoring the cultural and educational aspect, which generates, step by step, a route to transit to get out of the crisis, with the purpose of generating social welfare and whose progress can be reflected in its cultural vitality.

Keywords: Culture, Education, Economy, University, Systemic.

Author's translation.

Antecedente

En Venezuela transcurre un proceso de cambio iniciado en febrero de 1989 a raíz de la firma de la carta de intención con el Fondo Monetario Internacional, la cual se circunscribe junto al resto de los países de América Latina y el Caribe en las relaciones económicas con el Capitalismo Internacional, cuyo resultado se tradujo en la explosión social conocida como el Caracazo y que posteriormente fue a desencadenar una serie de rebeliones militares hasta alcanzar una salida electoral que puso en marcha un proceso de cambio estructural y político liderado por el comandante Hugo Chávez, quien impulsó una Asamblea Nacional Constituyente con miras a refundar la nación, de cara a un nuevo orden en las relaciones con los países de la región. Este proceso comenzó en 1999 y tuvo como objetivo resolver la deuda social acumulada en cuarenta años, la cual dejó como saldo una pobreza crítica, claramente visible en cifras tales como: el desempleo superior al 15%, subempleo alrededor del 50%, además del 45% de la juventud fuera del sistema educativo.

El nuevo presidente, Hugo Chávez, afirma (citado en Sánchez, 2016): “que su objetivo no es económico ni es social en lo inmediato, es político” (p. 10). A partir de allí comienza una serie de confrontaciones con los que se oponen a sus medidas, entre ellos: FEDECAMARAS, CTV, la Conferencia Episcopal Venezolana, los partidos que detentaron el poder en los 40 años anteriores: Acción Democrática y COPEI, Petróleos de Venezuela (PDVSA), mientras que en el ámbito internacional el enfrentamiento es con el gobierno de los Estados Unidos y la lucha por la instalación de una estrategia *multipolar* de la política exterior venezolana.

El resultado de la política emprendida por Hugo Chávez arrojó un saldo favorecedor para el pueblo en sus primeros años de mandato, evidenciado principalmente en el desarrollo de las llamadas Misiones y en un proyecto que devino a futuro diseñado por él mismo y que fue conocido como el Plan de la Patria (2013), pero ese mismo año, fallece del cáncer que lo aquejaba y a partir de ese momento, se recrudecen las confrontaciones internas y externas que terminan por agudizar una crisis en pleno desarrollo, cuyo resultado para el 2020, fue la llegada de una hiperinflación que empujó a una gran cantidad de habitantes a emigrar a otros países, en busca de mejores condiciones de vida.

A la crisis de gobernabilidad, hay que sumar la crisis energética, tecnológica, educativa, de salud, alimentaria, monetaria y financiera; se trata de una crisis moral y ética. Las empresas públicas estratégicas se encuentran en los peores momentos de su historia: PDVSA, CORPOELEC y CANTV, por ejemplo, tienen limitadas capacidades para operar y en situación similar se encuentran las universidades autónomas. Agravándose aun más la situación, a raíz de la pandemia (causada por el virus SARS-COV-2), declarada por la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Actualidad

Uno de los factores causantes de la actual crisis económica en Venezuela tiene su origen en el país hegemón Estado Unidos, quien busca controlar todos los recursos y riquezas de América Latina. Enfrentar esa realidad requiere de diplomacia internacional por un lado y de claridad político-ideológica en el plano interno. Pero se debe reconocer, por otro lado, que el gobierno venezolano ha errado en muchos aspectos de la conducción política del proceso de cambio emprendido en 1999. Entre sus múltiples errores, destaca el seguir pensando en el desarrollo, solo bajo la premisa del crecimiento económico, lo que no es otra cosa que seguir dando continuidad al modelo neoliberal diseñado desde la concepción del capitalismo.

La resistencia que ha experimentado el proceso bolivariano y lo que ha perdido en su avanzada, obedece principalmente a un problema ideológico que solo puede ser enfrentado por una verdadera política cultural que debe iniciarse en los centros educativos, y desarrollarse en el período comprendido entre la escuela y la

universidad, pasando obligatoriamente, por todas las instancias del gobierno y que luego se irradie a todas las comunidades.

De acuerdo con García (1984), en la región latinoamericana, desde la década de los años 70 se vienen planteando soluciones globales a los problemas planteados por las circunstancias impuestas por la crisis del capitalismo y señala como punto de partida de la crítica a este sistema, a la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano celebrada en Estocolmo (1972), en donde se cuestionó el concepto de desarrollo con exclusiva fundamentación en el crecimiento económico.

La Conferencia de Estocolmo de 1972, dio como resultado, entre otros, la declaración de 26 principios, recogidos en el informe de las Naciones Unidas (1973); en tal sentido me interesa destacar especialmente, el primero y el octavo, los cuales guardan estrecha relación con el problema, al mismo tiempo que dan luz a la solución de la crisis que actualmente atraviesa Venezuela:

Principio 1. El hombre tiene el derecho fundamental a la libertad, la igualdad y el disfrute de condiciones de vida adecuadas en un medio de calidad tal que le permita llevar una vida digna y gozar de bienestar y, tiene la solemne obligación de proteger y mejorar el medio para las generaciones presentes y futuras. A este respecto, las políticas que promueven o perpetúan el apartheid, la segregación racial, la discriminación, la opresión colonial y otras formas de opresión y de dominación extranjera quedan condenadas y deben eliminarse.

Principio 8. El desarrollo económico y social es indispensable para asegurar al hombre un ambiente de vida y trabajo favorable y crear en la tierra las condiciones necesarias para mejorar la calidad de la vida. (p. 4).

Haciendo una revisión de lo acordado en la Conferencia de Estocolmo podemos encontrar un crecimiento de conciencia relacionado con la importancia del papel fundamental que juegan la cultura en los procesos de transformación social y los centros de poder capitalista quienes la han entendido, de allí el éxito de su dominación, que nos ha hecho vulnerables ante su hegemonía, ejercida a través de todos los medios de comunicación de masas, redes sociales (RRSS), telemáticas incluídas.

Es a través de la industria cultural que nos han manipulado y es por medio de ella que debemos escapar a sus dominios; Horkheimer y Adorno (1992), afirman: “La industria cultural puede hacer lo que quiere con la individualidad debido a que en esta se reproduce desde el comienzo la íntima fractura de la sociedad” (p. 217). La industria cultural tiene como objetivo convencer a las masas de su poder de decisión, hace creer que les informa y educa para bien de la sociedad, cuando en realidad pretende colocar a las masas en un nivel cultural mediocre, permitiéndole a la industria cultural mercantilizar todo lo que nos rodea. Es una forma de eliminar a la comunidad, entendida ésta, como individuos unidos unos con otros, en torno a unos objetivos concretos que los beneficia.

No obstante, en lo que respecta a los dirigentes y países de América Latina, tal como señala García (1984), “todavía resulta excesiva la comprensión de una verdad tan simple para quienes están atrapados en una concepción estrecha, atrasada y estática de lo cultural”. (p. 12)

El problema debe ser enfrentado en términos culturales amplios, como estrategia fundamental que permita el nacimiento del “otro mundo posible”, de la nueva sociedad, del nuevo ser humano del que tanto han hablado intelectuales, filósofos y revolucionarios a lo largo de todo el siglo XX.

Cuando hacemos referencia a que el problema político y económico debe atenderse desde lo cultural, es para afirmar la necesidad de elevar la cultura con calidad de información, calidad de productos culturales, que por el contrario hoy en día, acudimos a una degradación de esos productos que menoscaban nuestra capacidad de reflexión y nos conducen a la rendición incondicional de las facultades críticas, hasta alcanzar un nivel de conformismo que termina por desmejorar los gustos estéticos, como bien lo señalan Lazarsfeld y Merton (1992), en relación a que los medios de comunicación de masas tratan de forma deliberada de satisfacer el gusto vulgar, contribuyendo al deterioro de los estándares de cultura popular.

Asistimos a una sociedad cada vez más mediocre, cuyo único interés es obtener la mayor cantidad de seguidores en las RRSS, porque dan prestigio y aumentan la autoridad de los individuos y los grupos, legitimando su status; en lugar de velar por el patrimonio cultural o de conquistar bienestar social que incluya la educación gratuita, buenos servicios de salud, así como una economía sana que permita una jubilación digna.

Haciendo una breve revisión de dos sectores culturales de gran interés cultural, tales como los museos y la música sinfónica, nos encontramos con los siguientes datos: de acuerdo al censo de 2016, realizado por el Sistema Nacional de Museos (SiNM), en Venezuela hay 309 museos repartidos en 21 estados; 14 están adscritos a la Fundación Museos Nacionales (FMN) y son los que poseen mejores condiciones de infraestructura. Para el año 2019 la FMN reportó 840.888 visitas (solo en los adscritos a la FMN), cifra que representa el 2,9% de la población; Venezuela cuenta con 28.870.195 habitantes. A modo de comparación, Cuba tiene una población de 11.338.138 habitantes y cuenta con 349 museos, en el año 2014 los museos de Cuba recibieron 7.000.000 de visitantes, el 61,7% de la población. En lo que respecta a las orquestas sinfónicas profesionales, las cifras señalan que en Venezuela hay 30 orquestas profesionales, de las cuales 6 están en la ciudad capital de Caracas. Se calculan unos 3.000 músicos profesionales, que no incluyen a los de música popular (Rock, Jazz, Pop, Folclor) y 1.000.000 de músicos en formación, solo en el Sistema Nacional de Orquesta Simón Bolívar. En teoría corresponden 100 músicos por orquesta, pero la realidad indica que menos de la mitad están contratados, lo que demuestra un déficit de orquestas sinfónicas.

Si agregamos otras manifestaciones artísticas como el cine, obtenemos los siguientes datos, partiendo de información emanada del Centro Nacional Autónomo de Cinematografía (CNAC), en el año 2012 se produjeron en Venezuela, 13 películas con una asistencia de 2.035.088 espectadores acumulados; de acuerdo a declaraciones de González (2013), Cuba alcanzó la producción de 24 películas, 10 documentales, numerosos servicios y coproducciones para un total de 137 proyectos terminados, se proyectaron 558 películas de 52 países, entre las que no primó la factura norteamericana y más de tres millones de espectadores asistieron a 236 mil funciones cinematográficas en salas de cine de Cuba. En lo que respecta a manifestaciones de artes escénicas, específicamente teatro, Venezuela cuenta con 120 compañías de teatro, mientras que Cuba refleja 309 agrupaciones con presencia en todos los municipios.

La UNESCO identificó tres áreas de estudio como indicadores que pueden denotar progreso: 1) Ética Universal, entendida como normas internacionales de Derechos Humanos 2) Vitalidad Cultural, medidas a través de los indicadores convencionales de desarrollo cultural: alfabetización, contenidos de los medios de comunicación, artesanía, conservación del patrimonio cultural, acceso a representaciones y actividades culturales y participación en ellos 3) Diversidad Cultural, la cual se refleja en el acceso, participación e igualdad con especial atención a las minorías.

Al revisar nuestras estadísticas en función de los indicadores señalados por la UNESCO, es evidente que no mostramos cifras alentadoras y que las mismas son reflejo de la crisis, confirmando además, que la esfera cultural debe estar presente en la esfera económica al momento de diseñar cualquier propuesta que busque mostrar una salida a la problemática que atraviesan los venezolanos.

Rigoberto Lanz, en el prólogo del libro *Marxismo Crítico y Postmodernidad* de Carmen Irene Rivero (1997), se pregunta: “¿Cómo transitar el camino de un nuevo pensamiento?” Para dar respuesta a dicha interrogante establece unas líneas de actuación que si bien las reafirma como compromiso, no piensa que sean la alternativa, pero sí la franja por donde hay que pasarse. Se trata de veinticinco líneas, de las cuales solo enumeraré las más pertinentes, de acuerdo a un orden relativo de importancia en relación con el enunciado:

1. Informarse/conocer todo el repertorio teórico de la Modernidad (para practicar el arte de la selección).
2. Desafiar el arte de la verdad científica y las legitimaciones ideológicas.
3. Aprender a descubrir –con espíritu explorador– la lógica del poder que está en todas partes.
4. Aprender a pensar sin paradigmas.
5. Aprender a transgredir las lógicas disciplinarias.

6. Atreverse a producir las nociones, conceptos y categorías acordes con la complejidad y diversidad del presente.
7. Aprender a cultivar la gran promesa incumplida de la Modernidad: la crítica / la tolerancia.
8. Aprender a reformular el compromiso ético cuando la debacle moral es dominante.
9. Aprender a dialogar con la dimensión estética para recuperar, creativamente, la poética, la lúdica, la erótica.

Sobre este último punto de la agenda de Lanz, es importante despejar las dudas que puedan surgir en torno a la erótica, la cual debe ser entendida como un medio de expresión que persigue relacionar a los individuos, con la idea de dar y recibir afecto; la erótica permite conocernos, aprender a disfrutar y descubrir, tanto en lo individual como en lo común. Lo mismo con la poética, entendida como el hacer, el fabricar, el producir, el crear; crear con la palabra, el fundamento de todo lenguaje desde la filosofía de Heidegger. Todos los enunciados de la agenda deben ser revisados, analizados y reflexionados por el lector mediante la metodología que mejor considere, sea esta individual o colectiva.

Queremos rescatar, igualmente, las interrogantes planteadas por García (1984), como punto de partida de un momento crítico, de cara a un futuro indefinido: “¿quiénes somos?, ¿cómo somos?, ¿qué es Venezuela?, ¿dónde y cómo nos necesitan?, ¿hacia dónde nos dirigimos?”. Las respuestas deben surgir de un gran debate nacional entre todos los sectores que integran la trama social y de ser así se estará llegando al punto de partida de una nueva transformación de la sociedad que requerirá de una evaluación constante.

Los campos de acción

Si bien es cierto que la alfabetización ha aumentado, no es menos cierto que la gente lee más, pero comprende menos. Es en este punto que las universidades tienen que jugar un papel más crítico en cuanto a sus pensum de estudios y buscar formar ciudadanos críticos y profesionales éticos.

Las universidades también son responsables de la crisis que atraviesa Venezuela. Desde el punto de vista pedagógico, la universidad se ha centrado en la técnica, solo enseña lo que el individuo necesita para insertarse en el mercado laboral. Quienes hoy ocupan cargos de dirección gubernamental o en industrias y comercios, son profesionales egresados de las universidades. La universidad gradúa médicos, pero el sistema de salud está colapsado; gradúa ingenieros, pero los acueductos no funcionan ni tampoco el sistema energético; gradúa docentes, sin embargo, el sistema educativo no ha contribuido a la formación de buenos ciudadanos; gradúa abogados y criminalistas, pero el sistema jurídico y penitenciario es un caos; gradúa arquitectos, no obstante, nuestras ciudades son una maraña de edificios y no hay planificación urbanística ni ordenamiento de la ocupación pertinente del territorio.

Castillo-González (2020) expone las siguientes consideraciones:

Es así que, la tarea de las universidades, en medio de una sociedad transcompleja e interrelacionada, no debe —ni puede— ser tan sólo formar profesionales para que incursionen al campo laboral a poner en práctica sus acotados y volátiles “conocimientos”, sino entregar hombres y mujeres conscientes de su rol en medio del caos y la incertidumbre presente. La preocupación universitaria debe estar inserta, en consecuencia, en la extraordinaria aventura de formar ciudadanos ganados a una civilidad planetaria, que den respuesta a la necesidad de concienciar al ser humano en torno a su fundamental papel de hacer mejor y más vivible su propio mundo de relaciones (p. 88).

Urge la necesaria adecuación de asumir lo cultural en su más amplio espectro con miras a las próximas discusiones y papeles de trabajo en demanda de marcar el nuevo curso, la nueva ruta hacia el nuevo mundo posible. Lo cultural va más allá de lo convencional que implica el estímulo a la creatividad, la difusión del patrimonio cultural, la promoción de las expresiones creadoras y espirituales; tenemos que conducirlo de manera que

permita la creación de una nueva conciencia nacional, debe estar inmersa de manera intersectorial en todos los niveles de la superestructura.

Para Dussel (2011), el sujeto es actor en diversos campos, estos campos pueden ser representados como esferas que se entrecruzan en infinitas posibilidades de interacción orgánica; de allí el cruce de campos que implica lo social y lo político, en donde lo social es el ámbito del campo político, cruzado por los campos ecológico, económico y cultural.

El filósofo José Vasconcelos, rector de la Universidad Nacional de México y Ministro de Educación Pública de 1921 a 1924 (citado en Figarella, 2002), considera que: “la educación y la cultura forman parte de un todo, no son compartimientos estancos” (p. 35); esta forma de pensar se tradujo en la aplicación de políticas, tendentes a la producción de bienes culturales con la finalidad inmediata de forjar la nación y buscar la reconciliación nacional.

Por lo anteriormente señalado, es que surge la idea de abordar la administración del poder político, a través de una visión multidisciplinar, que evite tomar decisiones demasiado técnicas y tome en cuenta las condiciones sociales y culturales; se trata de los campos o esferas de acción política.

Bourdieu (citado en Dussel, 2011) utiliza la categoría hermenéutica de campo en su estudio de la biografía intelectual de Martin Heidegger:

Tomando como referencia tres campos: el político, el universitario y el filosófico. Puede así mostrar, en el campo político, la crisis de la República de Weimar y el camino hacia el nacionalsocialismo; en el campo universitario, cómo en esta institución de enseñanza se había instalado una rancia y algo decadente oligarquía académica, en buena parte repetitiva y falta de aliento renovador; y en el campo filosófico, reinaba un neokantismo teórico, sostenido por profesores reconocidos como en el caso de un E. Cassirer o de la escuela de Marburgo, con Hermann Cohen, que tenían la hegemonía del discurso. Magnífica demostración metodológica, la de Bourdieu, del modo como tres campos se articulan y cruzan en complejísima estructura (p. 94).

En Venezuela y en toda América Latina, ha quedado en evidencia que el campo económico es la única esfera a la que se le presta atención, junto a un accionar político que solo atiende a la gestión gubernamental o a la administración del poder en función de beneficios particulares más que colectivos y se ignora la interacción de los otros campos del ámbito social, razón por la cual siempre permanece en un estado de subdesarrollo.

Las universidades venezolanas no han escapado a esta crisis de estado, al punto de deslegitimarse sus autoridades, cuyo período de gobierno está largamente vencido: 12 años al 2020. La razón en parte, se debe a la modificación de la Ley de Universidades en 2009, la cual modificó los estatutos para elegir a las autoridades. Antes solo participaban los profesores y a partir de la modificación se le dio voto a estudiantes y obreros, esto produjo un fuerte rechazo por parte del establishment universitario. A lo largo de este tiempo se han presentado renuncias y muertes de directivos y ante la ilegalidad, el Tribunal Supremo de Justicia, ha emitido una sentencia cautelar que establece las pautas para efectuar las elecciones de las autoridades universitarias con período vencido y aún así no han convocado a elecciones. Los Rectores y Rectoras de las universidades autónomas han tomado posición política, en oposición al Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela. No debe olvidarse que las autoridades rectorales son las que controlan el presupuesto de las universidades, son quienes establecen las políticas internas, produciéndose de hecho una situación de insubordinación que se traduce en la conformación de un Estado dentro de otro Estado, lo cual es totalmente contradictorio y poco provechoso para salir de la crisis.

En el marco de la crisis está el problema salarial en sentido amplio, que afecta a todos los sectores (incluidos los profesores universitarios), producto de una economía inestable con altos índices de inflación sobre la que las universidades deben dar su aporte científico, como academia que concentra los saberes. Parte de la inestabilidad económica se origina en la variabilidad de los precios de productos y servicios que desestabilizan el presupuesto del consumidor, producto no solo de la guerra económica que sufre el país, sino que además es un problema de conciencia y una carencia de formación ética de los ciudadanos. Se debe establecer una posi-

ción científica acerca de las estructuras de costo en la industria y el comercio; para que haya gobernabilidad, todo poder político de estado, debe conocer y manejar cuánto cuesta producir un bien o servicio y a partir de allí establecer, de acuerdo a las leyes, hasta dónde llega el margen de ganancia para finalmente establecer los precios que debe pagar el consumidor final. Este sistema contable debe estar construido en una plataforma informática en la que el estado pueda supervisar la facturación y los impuestos, de forma automática, sin necesidad de que el consumidor exija factura impresa. Es una tarea para los especialistas en administración, matemática financiera e informática, tarea de profesionales universitarios que, mediante metodologías científicas, presenten al país un plan que describa los pasos para salir de la crisis.

Respecto a las esferas de economía y cultura, Dussel (2011) afirma:

Cuando una comunidad política tiene mayor suficiencia económica (más riqueza: wealth y no simplemente Exchange value) puede producir más y mejores portadores físicos de sus bienes simbólicos, y con ello la reproducción y desarrollo de la vida cultural alcanza mayor progreso (p. 234).

Urge entonces trabajar en un informe al estilo de la Fundación Dag Hammarskjöld (DHF), fundación surgida de las ideas del político, economista y diplomático sueco, secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) entre 1953 y 1961; la cual persigue la búsqueda de “*otro desarrollo*” basándose en la transformación social y económica de instituciones sociales y que en 1975 produjo la obra “¿Qué hacer: otro desarrollo?”; este informe se sustenta en tres interrogantes: ¿desarrollo de qué?, ¿desarrollo para quién?, ¿desarrollo cómo? Si se resuelven estas interrogantes de manera concreta se puede alcanzar el auténtico desarrollo.

Por ejemplo, la DHF tiene un programa que busca revertir los procesos de privatización y ayuda a construir servicios públicos democráticos, responsables y eficaces; mientras esas ideas se ponen en práctica en Europa, los gobiernos regionales de Venezuela en pleno siglo XXI, plantean lo contrario, o sea estamos en oposición a lo que debe ser el verdadero desarrollo.

Si comparamos la situación de Cuba a mediados del siglo XX con la crisis de Venezuela en el siglo XXI, nos encontramos que para comienzos de la década de 1960, la fisonomía de la realidad cubana era la siguiente:

1. Agricultura atrasada.
2. Monoproductora.
3. Escasa industria.
4. Retraso tecnológico.
5. Bajo índice de productividad.
6. No autoabastecimiento.
7. Economía abierta.
8. Dependencia del comercio exterior.
9. Sin flota mercante.
10. Fuerza laboral no calificada.
11. Sin fuentes energéticas.
12. Sin recursos hidráulicos organizados.

En el siglo XXI, a pesar del bloqueo por parte de los EEUU por más de 50 años, Cuba es potencia en salud y educación. El pueblo cubano tiene respuestas a sus necesidades básicas, sin mayores tropiezos, es una sociedad solidaria en general.

Debemos preguntarnos por qué Venezuela, con una mejor situación no ha podido avanzar en el camino hacia un país potencia en 20 años de proceso de cambio. La respuesta no es simple, pero podemos adelantar que el tema cultural juega un papel primordial; en Cuba se avanzó en el objetivo estratégico del desarrollo de la conciencia. Una tarea impulsada por Fidel Castro y desarrollada por Ernesto —“Ché”— Guevara; no por romanticismo revolucionario sino por la comprensión marxista-leninista de que el ser social determina la con-

ciencia social. Al respecto Fidel Castro expresó (citado en Tablada, 1988): “entonces tenemos que olvidarnos, realmente, del capitalismo y seguir la vía socialista del desarrollo, que a mi juicio, es la única salida para los países del Tercer Mundo” (p. 34). A lo que enfatiza Tablada (1987): “la efectividad del sistema presupuestario se evalúa por su capacidad para armonizar la racionalidad social y la económica” (p. 65).

Síntesis

Hemos establecido algunas referencias y cifras comparativas acerca de las manifestaciones culturales con Cuba por el hecho de ser, al igual que Venezuela, una nación que posee un embargo comercial, económico y financiero por parte de los Estados Unidos de Norteamérica desde el año 1958.

Queda argumentado que el camino para salir de la crisis pasa por la participación de toda la sociedad en la discusión amplia de las interrogantes señaladas arriba por García (1984); dar cabida al cambio de paradigma en relación al enfoque de la planificación, tomando en cuenta los diferentes campos de interacción política, entiéndase: las esferas ecológica, económica y cultural.

Por último, es la institución universitaria, acompañada por las instituciones de educación básica —luego de una revisión interna que incluya una reforma educativa—, la que debe establecer y propiciar las condiciones de este debate, empleando toda la experiencia acumulada por parte de sus intelectuales, aplicando el método científico y generando una propuesta real y tangible basada en los principios de la Primera Cumbre para la Tierra (desde Estocolmo hasta Kyoto) y del Plan de la Patria (2013) ideado por el gobierno de la República Bolivariana de Venezuela, el cual contempla cinco grandes objetivos históricos:

- I. Defender, expandir y consolidar el bien más preciado que hemos reconquistado después de 200 años: la Independencia Nacional.
- II. Continuar construyendo el Socialismo Bolivariano del siglo XXI, en Venezuela, como alternativa al sistema destructivo y salvaje del capitalismo y con ello asegurar la “mayor suma de seguridad social, mayor suma de estabilidad política y la mayor suma de felicidad” para nuestro pueblo.
- III. Convertir a Venezuela en un país potencia en lo social, lo económico y lo político dentro de la gran potencia naciente de América Latina y el Caribe, que garanticen la conformación de una zona de paz en Nuestra América.
- IV. Contribuir al desarrollo de una nueva geopolítica internacional en la cual tome cuerpo un mundo multicéntrico y pluripolar que permita lograr el equilibrio del universo y garantizar la paz planetaria.
- V. Preservar la vida en el planeta y salvar a la especie humana. ©

Argenis Rafael Agudo Castillo. Museólogo. Docente Universitario, Medio Tiempo, en la Universidad de Carabobo. Doctorando en Patrimonio Cultural de la Universidad Latinoamericana y del Caribe; Línea de Investigación: Gestión del Patrimonio Cultural. Caracas, 2020; Licenciado en Artes mención Museología. Universidad Católica Cecilio Acosta. Maracaibo, 2008; organizador del I Encuentro de Estudiantes del Doctorado en Patrimonio Cultural de la Universidad Latinoamericana y del Caribe. Caracas, 2016; ponente en el I Congreso Internacional de Investigación y Reflexión sobre Patrimonio Cultural Latinoamericano y Caribeño. Caracas, 2015; Director de Patrimonio Cultural e Histórico de Carabobo. Secretaría de Cultura del Gobierno de Carabobo, 2015-2020; Director General del Museo de Arte Valencia, adscrito a la Fundación Museos Nacionales. 2015. Miembro ICOM-Venezuela.

Referencias bibliográficas

- Asamblea Nacional de La República Bolivariana de Venezuela. Ley del Plan de la Patria. Gaceta Oficial No. 6.118, 4/12/2013.
- Castillo-González, Lisbeth. (2020). Hacia una Teoría de los Docentes Universitarios desde la Gestión Digital del Conocimiento. *Estudios Culturales, Volumen 13, (Número 25)*, 79-92.
- Dussel Ambrosini, Enrique Domingo. (2011). *Política de la Liberación. Volumen II Arquitectónica*. Venezuela: Fundación Editorial El Perro y la Rana, Trotta Editorial.
- Figarella, Mariana. (2002). *Edward Weston y Tina Modotti en México. Su inserción dentro de las estrategias estéticas del arte prerrevolucionario*. México: Universidad Autónoma de México.
- González, Omar. (2013). Más de tres millones de espectadores en cines cubanos. Escambray. Recuperado de <http://www.escambray.cu/2013/mas-de-tres-millones-de-espectadores-en-cines-cubanos/>
- García Prince, Evangelina. (1984). La Estrategia Cultural en la Crisis. *Arte Plural de Venezuela, Volumen III, (Número 8)*, 8-14.
- Horkheimer, Max. Adorno Wiesengrund, Theodor Ludwig. (1992). La industria cultural. En *Industria cultural y sociedad de masas* (pp. 177-230). Caracas: Monte Avila Editores.
- Lazarsfeld, Paul Felix. Merton, Robert King. (1992). Los medios de comunicación de masas, el gusto popular y la acción social organizada. En *Industria cultural y sociedad de masas* (pp. 231-259). Caracas: Monte Avila Editores.
- Naciones Unidas. (1973). Informe de la conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio humano. Nueva York. Recuperado de <https://www.dipublico.org/conferencias/mediohumano/A-CONF.48-14-RE-V.1.pdf>
- Rivero Mendoza, Carmen Irene. (1997). *Marxismo crítico y posmodernidad (Reflexiones epistemológicas, metodológicas y socio-políticas)*. Venezuela. Miranda: Fondo Editorial A.L.E.M.
- Sánchez Otero, Germán. (2016). *Hugo Chávez y el destino de un pueblo*. Venezuela. Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana, Editorial de Ciencias Sociales La Habana.
- Tablada Pérez, Carlos. (1988). *El pensamiento económico del Ché*. Venezuela. Valencia: Vadell Hermanos Editores.